



UNA DEUDA, UNA APUESTA: EL IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE FILOSOFÍA

Eduardo Fermandois⁵⁰

Pontificia Universidad Católica de Chile

“[...] si la filosofía aspira a proyectarse sobre la cultura y la sociedad, acaso lo primero que tiene que hacer es quebrar el fanal de ensimismamiento en que se ha encerrado [...] Los que nos dedicamos a la filosofía somos, en la inmensa mayoría, un conjunto de enseñantes y de profesionales de la filosofía que nos hemos encerrado dentro del círculo que nosotros mismos nos hemos ido creando.” En estos y parecidos términos, el filósofo español Sergio Rábade ofrecía hace ya algunos años su diagnóstico de la situación actual de la filosofía académica.⁵¹ Muchos estarán de acuerdo con él, otros no. Pero incluso quienes lo consideren un diagnóstico exagerado no dejarán quizá de reconocer que algo contiene de cierto. Como fuere, se trata de un diagnóstico que tendemos a compartir quienes nos hemos embarcado en la empresa de organizar el IV Congreso Iberoamericano de Filosofía, a realizarse en Santiago de Chile entre el 5 y el 9 de noviembre del año en curso (informaciones en: www.filosofiaendialogo.cl). En efecto, la idea que más profundamente nos anima es que este congreso sirva de ocasión para de algún modo reaccionar frente a un academicismo que, pensamos, no le hace bien ni a los filósofos ni a nadie. Para decirlo de un modo muy gráfico y directo: quisiéramos que en este gran encuentro la filosofía deje un poco de mirarse el ombligo y contarse una vez más su propia historia; quisiéramos, en cambio, poner a la filosofía frente al doble desafío que representa, primero, una mayor integración con los demás saberes y, segundo, una preocupación más directa por aquellas inquietudes que mueven a nuestras sociedades. Rábade titula el texto de su diagnóstico “La filosofía en crisis”; el título general del Congreso es “Filosofía en diálogo”.

A continuación me referiré a diversos aspectos del evento, desde consideraciones históricas hasta asuntos muy prácticos, pasando por un par de diagnósticos que complementan al de Rábade y justifican hablar de deudas y apuestas.

⁵⁰ Instituto de Filosofía. eferman02@yahoo.de

⁵¹ Sergio Rábade, “La filosofía en crisis”, en *Revista de Filosofía*, 3ª época, vol. X, nº 17 (1997), pp. 207-219.

Los congresos iberoamericanos de filosofía

El Congreso Iberoamericano de Filosofía viene siendo organizado desde el año 1998 con el objetivo principal de construir y reforzar lazos de intercambio al interior de la comunidad filosófica iberoamericana. Cada versión ha sido convocada por la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía —cuyo Comité Directivo integran actualmente Reyes Mate (España), León Olivé (México) y Osvaldo Guariglia (Argentina)— y por aquellas universidades que asumen la organización.

La idea motriz de congregar a filósofos y filósofas de habla hispana y portuguesa ha inspirado la exitosa realización de tres versiones del evento. El I Congreso Iberoamericano tuvo lugar en Madrid y Cáceres, bajo el título “La comunidad filosófica iberoamericana ante el cambio de siglo”; eso ocurrió en 1998 y las instituciones organizadoras fueron el Instituto de Filosofía del CSIC (Madrid), la Universidad de Extremadura y la Universidad Complutense de Madrid. En la ciudad de Lima se llevó a cabo en 2004 la segunda versión, siendo el título esta vez: “Tolerancia” y quedando a cargo de la organización la Universidad Católica del Perú. La comunidad filosófica iberoamericana se reunió por última vez en julio de 2008 en torno al tema “Pluralismo”; el encuentro se llevó a cabo en Medellín, institución anfitriona fue la Universidad de Antioquia.

Cabe describir, pues, los congresos iberoamericanos de filosofía como encuentros de gran envergadura (en la versión de Medellín se congregaron cerca de 1400 personas), en los que académicos y académicas provenientes de todo Iberoamérica se dan cita regularmente para discutir los últimos resultados de sus investigaciones y hacer un aporte a la comprensión de los principales problemas de nuestra región y nuestro tiempo. Importa agregar que en cada una de sus versiones el Congreso ha tenido un considerable impacto en la comunidad filosófica del país organizador.

Filosofía en diálogo

Como se desprende de lo dicho al comienzo, “Filosofía en diálogo” no es sólo un título; se trata también, y en un sentido crucial, de una apuesta. Los comités organizadores del evento han apostado, por un lado, al diálogo con las ciencias y el resto de las humanidades, de modo que temas tan actuales como la investigación interdisciplinaria y la promoción de una formación integral sean abordados con rigor y sin ambages. Y, por otro lado, han apostado al diálogo con la sociedad, de modo que las preguntas y demandas allende los muros universitarios adquieran mayor



presencia en una agenda filosófica pensada de cara a los ciudadanos. Queremos propiciar una filosofía que también encuentra su lugar en la plaza pública.

Estas motivaciones de fondo se traducen en aspectos muy concretos. Así, entre los invitados principales se ha incluido a “no-filósofos”, esto es, representantes de otras áreas de la cultura que —es parte de nuestra apuesta— entren en diálogo con filósofos y filósofas de profesión. Asimismo, en la mayoría de las plenarios y foros se tratarán temas que no sólo importan a quienes nos dedicamos a la filosofía como disciplina universitaria; temas como: globalización y justicia, mercado y solidaridad, transformaciones educacionales en Iberoamérica, arte y memoria, evolucionismo y religión, el impacto social y ambiental de la ciencia y la tecnología — por nombrar sólo algunos.

La filosofía chilena frente a Iberoamérica

Me ha tocado participar en las tres versiones anteriores del Congreso y ninguna de ellas ha estado ausente como tema de conversación la escasa asistencia y participación de académicos y estudiantes chilenos. Si se piensa, por otro lado, en las dieciséis versiones de otro congreso muy importante, el Congreso Interamericano de Filosofía, conviene recordar que Chile lo ha organizado sólo una vez y que ello ocurrió hace ya tiempo: en 1956. Mucho tiene que ver con todo esto el que durante años, tras la silenciosa desaparición de la Sociedad Chilena de Filosofía, los filósofos chilenos no tuvimos una organización que nos uniera y convocara. Afortunadamente, esta situación se corrigió en octubre de 2009 con la realización del I Congreso Nacional de Filosofía y la creación de la Asociación Chilena de Filosofía (ACHIF). Con todo, quizá no sea exagerado hablar de una cierta deuda pendiente de la filosofía chilena frente a la comunidad filosófica iberoamericana.

Dos facultades y un proyecto

En la organización del evento han decidido colaborar dos instituciones: la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se trata de otro aspecto a destacar, pues habla también de una deuda. En efecto, a pesar de que el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile y el Instituto de Filosofía de la Universidad Católica figuran entre los centros de docencia e investigación filosóficas más antiguos y destacados de nuestro país, son más bien escasas las ocasiones en que han aunado fuerzas para emprender proyectos en común. Quizá ya hemos comenzado a saldar

esta deuda: las primeras reuniones para planificar el Congreso se realizaron hace casi diez meses y en todo este tiempo representantes de ambas facultades hemos trabajado de un modo muy armónico y constructivo. Además, los rectores de ambas casas de estudio, Víctor Pérez e Ignacio Sánchez, han firmado una carta en la que expresan su decidido apoyo a la realización del Congreso.

Un par de adelantos

A más de dos semanas de vencerse el plazo para presentar resúmenes de comunicaciones y propuestas de simposios, no es aventurado pronosticar que tendremos un total aproximado de 600 ponencias, bajo las diversas modalidades de participación que se contemplan. Nos complace enterarnos de que se están armando aproximadamente quince simposios, que son, por así decir, pequeños congresos dentro de un congreso grande. Así, sabemos que se organizan simposios sobre fenomenología, pragmatismo, filosofía latinoamericana, argumentación y retórica, filosofía en Chile, Hannah Arendt, Wittgenstein, entre varios más.

Todas las actividades diurnas del Congreso —los foros, los simposios y las secciones temáticas— tendrán lugar en el Campus San Joaquín de la Universidad Católica, mientras que las mesas plenarias se realizarán por la noche, en espacios de la Universidad de Chile capaces de albergar públicos numerosos.

Y si de adelantos se trata... Algunos de los invitados ya confirmados son: Javier Muguerza (España), Salomón Lerner (Perú), Adela Cortina (España), Roberto Gargarella (Argentina), Reyes Mate (España), Humberto Giannini (Chile), Javier Sádaba (España), Cristina Lafont (España), Olimpia Lombardi (Argentina) y Miguel Giusti (Perú).

Queremos que el IV Congreso Iberoamericano de Filosofía – Filosofía en diálogo llegue a ser un gran y hermoso encuentro de quienes cultivamos la filosofía en español y portugués. Queremos que a principios de noviembre muchos filósofos y filósofas de Iberoamérica se conozcan o reconozcan en la ciudad de Santiago. Queremos que todo esto redunde en un impulso importante para la actividad filosófica en nuestro país. Y queremos, claro, que nuestras deudas y apuestas puedan verse cumplidas.